

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO

DE TOLEDO.

PARTE NO OFICIAL.

SIGUEN LAS CONFERENCIAS PREDICADAS EN NUESTRA SEÑORA DE PARIS, POR EL REVERENDO PADRE FELIX, JESUITA.

Conferencia VI.

ULTIMO FIN DEL HOMBRE.

(Continuacion.)

Hay filósofos que cuentan mucho con la ley de la abstinencia. Direis al hombre: abstente para no dañar á los otros. Abstente de lo que te daña, lo comprendo, abstente de lo que te hace dichoso, no lo comprendo. Abstente de lo que te aleja de tu destino, lo comprendo. Abstente de lo que te conduce á tu destino, no lo comprendo. ¿Qué le opondreis? ¿La virtud que es la fuerza; que como un viajero vigoroso, hace remontar en lugar de seguir al río de las pasiones? No lo comprendo. La fortaleza para ir al objeto; enhorabuena, lo comprendo. Pero la fortaleza para alejarme de mi destino, ya no lo comprendo. La virtud, decis, es sobre toda abnegacion, es el sacrificio. Y pregunto: ¿por qué admitiré la ley suprema de sacrificar mi destino al destino de otro? Esto no es posible; si el goce es destino, mi primera virtud consiste en conquistarle: mi mayor crimen seria renunciar á él. Pues bien, no renunciaré *vivam et fruar deliciis*. Sí, gozaré de las delicias. Y vosotros que me veis

hacer, haced como yo, salvad vuestra alma, haced vuestra salvacion! Hacer su salvacion, es gozar: salvar su alma es gozar. Haced vuestra salvacion, salvad vuestra alma y gozad como yo de lo que existe, aguardando á lo que va á venir.

Ved, señores, lo necesario, lo irrevocable. Pero entre su destino y las realidades de la vida, encuentra el hombre un obstáculo. Cuando queremos alcanzar un término que se nos propone como el último, sentimos que haya alguna cosa que nos rechace de él. Ese goce que perseguimos parece alejarse de nosotros en la proporcion de los esfuerzos que hacemos para alcanzarle, y el hombre encuentra por medio de su trabajo al que pide el goce, mas goce todavia en crearse dolores que en crearse placeres. Y al tiempo mismo que siente el hombre como una mano que le impele á su destino, siente como otra mano que le retrae y que parece decirle: no alcanzarás tu destino. Entonces el hombre se mira, trata de darse cuenta de sí mismo á sí mismo; entonces se le aparece esa espantosa contradiccion entre su tendencia y lo que se llamaba su destino, no esencialmente como una contradiccion, sino como un desorden, como una iniquidad, como una injusticia, como una tirania. Esa mano que cree sentir sobre sí alejándole de su destino, es para él como la mano del salteador que se apodera

del viagero y le roba con los recursos del viaje, las alegrías que se prometía á su llegada al hogar doméstico. Entonces se dice: ya comprendo ahora; esa mano que me arranca de mi destino es la mano del hombre; es la injusticia que me impide tocar mi destino, es la injusticia del hombre. Pues bien, yo quitaré el obstáculo. Y mientras que el hombre murmura en su corazón esas horribles palabras, oye resonar al rededor de él doctrinas que le dicen lo mismo: si, si, oh! pueblo, es menester quitar el obstáculo, es preciso marchar al destino; ya es tiempo, ya es tiempo de realizar ese paraíso desde tan largo tiempo prometido, ya es tiempo de abolir todos esos aplazamientos llenos de nuestras lágrimas y de nuestras desgracias. Vamos, obreros del porvenir, hombres del presente, levantaos, marchad! Si no gozais, si no se ha hecho todavía el paraíso, yo quiero manifestaros la causa, dice la doctrina. La causa son los hombres; la causa son los dichosos; la causa es el placer, es la posesión de los que todo lo tienen y no te dejan nada; la causa son esos hombres que están sentados en el festín, donde también tú debes tener tu asiento. Entonces las generaciones comprenden y dicen: pues bien, si, deduzcamos la conclusión *fac conclusionem*. Marchemos, marchemos al destino. Es preciso que venga ese paraíso que se nos ha prometido; es preciso que venga absolutamente. Ya se nos ha dicho que la vida social no es más que la destrucción que se perpetúa y se renueva. Pues bien, destruyamos según la necesidad hoy, y mañana destruiremos también. Que ese arado que debe desgarrar la faz de la tierra para fecundarla, entre más profundamente en el suelo de donde debe salir nuestra felicidad. Sembremos, sembremos en el surco abierto, y si es de absoluta precisión, enhorabuena, corra la sangre y fecunde en el presente las cosechas del porvenir.

Ved, señores, los inevitables re-

sultados de la doctrina; si es aceptada la doctrina. Oh! sabios de la tierra, cuánto más sabia que vosotros es la religión de mi Dios! Cuánto siento, señores, que la amplitud del asunto no me haya permitido desenvolver al mismo tiempo el misterio de la esperanza cristiana. Pero ya sabéis, señores que ese misterio puede reasumirse en una expresión, el paraíso en el cielo. ¡Ay de mí! nosotros no tenemos el paraíso en la tierra... nosotros también, nosotros escuchamos en el fondo de nuestro corazón ese constante y secreto gemido de todos los desterrados; pero no es cierto, nosotros poseemos un gran consuelo, y cuando estamos desesperados por las realidades visibles, esperamos en lo invisible: *Quod non videmus speramus*. Cuando llegan los grandes dolores, cuando la realidad puede abrumarnos, hay todavía dentro de nosotros una fuerza que puede sostenernos hacia la felicidad, haciéndonos mirar al cielo. Y, señores, cuando en ese momento hay para vosotros y para mí algo de esa tristeza que se apodera del corazón del hombre al fin de cada cosa, cuando los hombres se encuentran por el corazón, cuando se han hablado y cuando se han comprendido, cuando se han procurado una de las felicidades más grandes de la tierra, hay que prometerse una felicidad mucho mayor todavía, esto es, la felicidad de volverse á ver, de reunirse, de tocarse allí en ese paraíso, el verdadero paraíso donde se une y se abraza, pero para no separarse jamás.

P. FELIX S. J.

TRADICION AMPURDANESA.

Estas líneas no las dicta un mero pasatiempo, ni las inspira una fantasía acalorada ó sedienta de gloria, son un tributo de respeto y amor filial que paga el que las escribe á las escelsas y no comunes virtudes de un anciano octogenario, que vivió para el bien y murió para el cielo: que no abrió sus

lábios, sino para derramar dulzura y consejos religiosos en el corazón de su joven nieto, de su querido nieto, del que escribe estos recuerdos dedicados á su memoria.

Cuando el viento *tramontana* sopla fuerte é impetuosamente hasta arrancar de cuajo los mas robustos olivos, cuando hace rodar hasta el abismo enormes peñascos que se desgajan de las cimas de los montes, cuando las campanas de las iglesias, mecidas por sus soplos, envian á los cielos sus gemidos, cuando sus ruidos espantosos se parecen al del trueno ó al del terremoto, entonces las gentes del Ampurdan como obligadas á no poder salir de casa se reunen ateridas de frio alrededor de un gran fuego, alimentado con carrascales de la montaña, escuchando los atronadores silbidos que en sus chimeneas producen sus continuados soplos.

Ampurdanés el que esto escribe, hijo de la region de la *tramontana*; ¡cuántas veces, niño aun, se ha refugiado al seguro del hogar, para desde allí escuchar, espantado unas veces, divirtiéndose otras, los bramidos de ese huracan en miniatura!

Las pesadas y largas horas de las velas, pasábalas, pues, en invierno atizando el fuego, que preferia á la cena, apoyados los brazos en las rodillas de mi abuelo. ¡Mi abuelo... mi buen abuelo! ¡ah! ¡ya no existe!.....

Era mi abuelo hombre de elevada estatura, ancha y espaciosa frente, de... ¿interesa por ventura á mis lectores saber como era mi abuelo? ¿saber cómo era un hombre?... Sean mas que todo, que era un hombre de los primitivos dias, un tipo de los antiguos Patriarcas.... Rodeado de sus hijos, no hubiera él trocado su fortuna por el centro de los Césares. Dotado de una memoria monstruo jamás usó de ella sino para narrar á sus hijos la ley santa del Señor, la historia de su pueblo, la de su divino Hijo, las vidas de los Santos, que esplicaba como si leyese en un libro como los sacerdotes de la edad

media leian en los castillos feudales la Santa Biblia á la familia congregada alrededor de la chimenea en la estacion de los frios.

Existe en mi patria una ermita, edificada en el fondo de un valle, hermosa como una violeta que se oculta entre el follage de los bosques y dedicada á la Virgen y Martir Santa Catalina. ¿Qué ampurdanés no ha visitado esa bella, esa solitaria y retirada ermita, y al llegar á la cima del Montgri, desde donde se descubre por entre cipreces la cruz del campanario suspendida entre el cielo y el valle, como amparo del cristiano, no ha pronunciado la vulgar pero poética plegaria: «*Santa Catharina, ora pro nobis?...*»

La tradicion del hallazgo de la santa Imagen de la Virgen, contada por mi abuelo, es bella, muy bella, como son bellas todas las tradiciones religiosas de los pueblos, cuando nos las cuentan corazones sencillos y creyentes, cuando nos las narran ancianos venerables por sus años y virtudes. No es nuestro propósito entretener á nuestros lectores con la relacion de ese hallazgo..... en los tiempos que corremos valdrá mas que expliquemos á nuestros *incrédulos*, á nuestros *despreocupados*, algunas de esas *preocupaciones* que nos han legado nuestros *oscuros é ignorantes* hombres de bien.

Era el año 179.... año notable por su sequía extraordinaria, y los habitantes de T... poblacion ampurdanesa, esencialmente agricola, como todas las de Ampurdan, fiados en el cariño de su Santa protectora, resolvieron acudir á ella para obtener el agua apetecida, que debia salvarles sus cosechas. Aquellos fieles cristianos sabian bien que su Dios es el mismo que hizo brotar torrentes de agua pura de las entrañas de un seco peñasco, herido por la vara del caudillo de su pueblo, y no ignoraban que mediante su fé podian alcanzar del mismo Dios un mismo beneficio, si ponian por intercesora, no á Moises, sino aquella Virgen pura, con la cual se des-

posó el amante cariñoso, cuando estaba ella prisionera por su amor.

Al efecto pasaron procesionalmente á la ermita con intencion de sacar de su santuario á la Virgen y trasladarla á la iglesia parroquial del pueblo, decididos á obsequiarla, reteniéndola, empero, en dicha iglesia hasta que se dignase concederles lo que le pedian. La resolucion no podia ser mas ingeniosa. En efecto; cuenta la tradicion que hallada la imagen en el mismo sitio donde está hoy edificado el santuario, resolvieron los habitantes de T... colocarla en la entonces iglesia parroquial, llevándola allí efectivamente. Pero al ir al siguiente dia no estaba en el templo, y fué preciso volver á encontrarla en el monte... Pasáronse asi algunos dias yendo ellos volviéndose ella, hasta que se vieron forzados á edificarla el templo que aun hoy existe, desde el cual les dispensó cuanto para su bien le pidieron.

No en vano se acordaron los habitantes de T... de esa graciosa tradicion. Llenos de fé, pero con el corazon contrito y humillado, y sencillos como las avecillas que cantan alli en el valle las glorias de su Santa, con un religioso temor y piedad acendrada colocaron en andas á la Virgen y marchan otra vez camino de T... Pero... nó, nó, mil veces nó.... la santa Virgen ama su soledad querida; como flor nacida en en el desierto rehusa el ambiente de los jardines cultivados; hija del valle, nacida entre la aspereza de los montes huye de la monotonia de los llanos.... La Santa Virgen no irá á T.... porque su corazon oprimido por el abandono forzoso de su santa morada, no podria resistir su destierro..... pero, sus hijos obligados por la necesidad, son los que van á reducirla al ostracismo.. Otra vez no., el semblante de la Virgen palidece un momento, sus ojos parecen dirigirse al cielo y de sus ojos vírgenes, de aquellos ojos puros mas que dos perlas en el abismo de los mares, se escapa... si, si, se escapa una lágrima!!!! Lá-

grima preciosa que no puede ser perdida; porque la derrama una Esposa del Señor de Israel, lágrima secunda que no puede ser estéril; porque ha brotado de los ojos de una Virgen de las que siguen al Cordero inmaculado...

Si, si... los lábios de mi venerable abuelo jamas se abrieron para la mentira; jamas su lengua hizo traicion á su conciencia, y mi abuelo fué al santuario de la Virgen, y mi abuelo vió esa lágrima desprenderse de los párpados de la afligida Virgen, correr y perderse en sus megillas, y vió, si, si, terroso y sereno el cielo, clara y ligera la atmósfera, el sol iluminar la montaña, al estar ya dentro el templo y luego al querer salir de él con la Santa vió ocultarse el sol, cargarse la atmósfera, y... una abundante y pausada lluvia, efecto de aquella portentosa lágrima que tal vez ¡ay! no soltaria ahora aquella gloriosa Virgen para remediar á los descreídos hijos de los que la vieron *llorar* entonces.

PELEGRIN CASABÓ Y PAGES.

A MARIA SANTISIMA.

ODA.

DESAHOGO DE UN POBRE CORAZON.

Virgen de paz, tesoro de pureza
Inagotable fuente de consuelo,
Para el triste mortal:
Dedico á tu sublime gentileza,
En medio de mi acerbo desconsuelo,
Este humilde cantar.

No invoco de las musas, que á mi lira
Presten dulces acordes armoniosos,
Profana inspiracion:
Ni esa gloria falaz porque suspira
El hombre en sus deseos codiciosos,
Pretende mi cancion.

Huid, huid, ensueños de locura
Fantasmas vanos con que nos hechiza
El pérfido Satan:
Delirio sois de ardiente calentura,

Que convertidos en fugaz ceniza
A desaparecer van.

¡Madre de amor! estrella refulgente
Cuyos destellos guían al humano
A gozar un Eden:
Presta la inspiración noble á mi frente
Y que á tu solio egregio y soberano
Llegue mi voz también.

Mis labios purifique y palpitante
El pecho henchido de ilusión bendita
A ti se elevará:
Y acogeras benigna madre amante,
Las preces que hacia á tu alma contrita
Aquí consagrará.

Yo era una planta estéril sin rocío
Que á los vientos del mundo indignamente
Sencilla se entregó:
Y un día el tedio, el miserable hastío
Clavando en ella su nefario diente,
Marchita la volvió.

Y la que por el aura fué mecida
Con leve soplo y perfumado aliento
En árabe pensil:
Seca, yerta, sin savia, envilecida
Juguete fué del ábrego violento
Y deshonra de Abril.

La vida humana es solo un soplo breve,
Y juguete de raudos aquilones
La cándida ilusión,
Y del pesar el torcedor alevé
Se recoge al hervir de las pasiones
Rasgando el corazón

¿Qué hay en el mundo... cielos?... qué es la vida,
Mas que un tegido infando de dolores,
Y agonía fatal?.....
Engaño necio es la ilusión mentida
Que nos hace sufrir los sinsabores,
De un ansia perenal.

Luego si el mundo es un falaz engaño
Y sus pasiones son cruel veneno,
¿Quién desea vivir?
Ay! que mejor que tan horrible daño,
Y revolcarse en tan inundo cieno
Mejor era morir.

Mortales!... despertad!... con ardor ciego
Marchais por los oscuros precipicios
De triste perdición:
Sin moderar ese terrible fuego

Con que seguís la senda de los vicios,
Ni esa loca ambición.

Escuchad; escuchad, por un momento
Templad el frenesí que os enloquece
Y en la muerte pensad.
Vereis como ese orgullo violento,
Y esa pompa insensata desvanece
La inmensa ETERNIDAD.

Esas pasiones lúbricas ardientes
Que os hechizan y arrastran temerarias
A libar el placer,
Serán presa de losas funerarias,
Y entre la rabia y el crugir de dientes
Las vereis perecer.

Esa ambición de mando y poderío
Sed de oro, de grandeza, brillos vanos
¡Maldita vanidad!!
Bajo la losa del sepulcro frío
Servirán de banquete á los gusanos.
¡Mortales despertad!!

Nada en la vida humana es perdurable
Ensueños, gloria, honores, bienandanza,
Placeres y dolor:
Todo el destino lo hace deleznable,
Y de fortuna la cruel mundanza
Nos llena de furor.

Y todo al fin de dolorosos días
Y de un batallar fiero sin clemencia
Indefinido afan,
Se guardará bajo las tumbas frías,
Do tanta vanidad, tanta clemencia
Allí perecerán.

¿Que fué de aquellos hijos de la guerra
Pavor del orbe, del mortal espanto
Por su fácil valor?
Que de Roma y de Grecia? oh Dios, me aterra
Esta idea, y no puede aquí mi canto
Describir tanto horror.

Pasaron cien y cien generaciones,
Brillaron meteoros á millares
Y el terrenal confin,
Destruído se vió por escuadrones,
Que hacían derramar su sangre á mares,
¡Cruzaron años mill!

Ya el mundo era juguete de un tirano,
Ya sonaron las bárbaras cadenas,
De audaz conquistador:
Aquí un déspota con brio soberano,
Alza osado y valiente en sus almenas
Pendon aterrador.

Destruidos los pueblos, los hogares
La religion y todo lo sagrado,
Siempre este horrible afan,
De sangre salpicados nuestros lares
El universo entero derrotado
Por el cruel Satan.

¿Qué es el vivir?—oh madre yo te pido
Temples en mi con tu bondad el fuego
De este aciago existir.
Yo me acojo á tu amparo, arrepentido
Escucha por piedad mi dulce ruego
Y calma este sufrir.

Madre de amor!... tu sola brindar puedes
Al hombre descarrado la ventura
Y una dicha eternal:
Si piadosa y benigna le concedes
Se reconozca en su fatal locura
Y ciega vanidad.

Tu sola ¡dulce madre! tu bendita
Entre todas... ¡oh! fuente inagotable
¡oh! paloma de amor!!
Ten compasion de un alma que contrita
A ti se ampara Virgen inefable
En su triste dolor.

Somos tus hijos!! ten piedad; señora,
En el Gólgota un dia el Dios potente
¡¡ Nos encomendó á ti!!
Y hoy que la raza humana se devora
Y se destruye con furor ardiente
Templa su frenesí.

Oh flor del Nazaret, tu que arrullada
Por el aura del cielo, gala fuiste
Del Palestino Eden:
Guia la raza humana descarrada,
Si te dignas oír la voz de un triste,
¡A la Jerusalem!!

Estrella pura, faro luminoso
Que en ondas de zafir, nacar y oro
Destella clara luz:
Alumbra en este mundo proceloso
Al hombre que amenguando su desdoro
Te brinda ingratitud.

En tanto, madre mia; enardecido
Yo te bendigo cuando de la aurora
Veo el leve fulgor:
Cuando saliendo el sol enrojecido,
Y el avecilla tímida y cantora
Te arrullan con amor.

Yo te bendigo al resplandor Febeo
Cuando cruza la luna el eter puro
De amaranto y zafir.

Yo te bendigo en el espacio oscuro,
Y al fugor de los astros tu faz veo
Tranquila sonreír.

Mi mente oyendo el soplo perfumado
Con que la brisa arrulla de las flores,
La corola ideal,
Se cree que tu aliento embalsamado,
Recorre los pensiles y de olores
Va el espacio á llenar.

Y cuando en olas de rizada espuma
El arroyo descende murmurando
Por rápida expansion:
Allí tu voz creo estar escuchando
Y al deshacerse la pesada bruma
Te ve mi corazón.

Y te admira do quier, do quier te adora
Y de entusiasmo sacro el pecho henchido
De cariño filial:
Pide que endulces su postrera hora,
Conduciéndole puro, arrepentido
A tu Eden celestial.

Jarandilla de la Vera 1858.

LEANDRO ANGEL HERERRO.

(La Cruz.)

Del boletín del Clero del obispado
de Leon tomamos lo siguiente.

Creemos que nuestros lectores ve-
rán con satisfaccion las siguientes noti-
cias publicadas en La Monarquía Espa-
ñola:

El catolicismo sigue haciendo pro-
sélitos en todas las esferas sociales y
de todas las religiones. A juzgar por
los hechos parciales que se verifican y
por los generales que se anuncian, pa-
recenos que la protesta del siglo XVI
va á recibir el golpe de gracia en pleno
siglo XIX; es decir, cuando los ene-
migos de todo ónden social que se apo-
ye en la religion cristiana, se las pro-
meten mas felices.

Para expresarnos así, no es que
miremos las cosas por el prisma de
nuestro deseo mas ardiente, ni que á
tal ó cual accidente de poca monta que-
ramos atribuir una inmensa importan-
cia. Todo menos que eso. Nuestros
lectores recordarán á este propósito lo
que les hemos dichos obre próximas con-

ferencias de altísimos potentados: esto en cuanto á los augurios de carácter general. Por lo que hace á personas, los sucesos no se muestran tampoco menos significativos.

En primer lugar el cardenal Wiseman acaba de recibir de lord Morrens la abjuracion de su error protestante. El nuevo católico es el hijo primogénito del conde de Abuigdon y nieto del difunto Vercourt Marcourt, Arzobispo protestante de York. Es decir, que el ilustre autor de la *Historia de las Cattacumbas*, bautizado con el modesto título de *Fabiola*, ha inspirado la fé de la verdadera religion á uno de los mas ilustres próceres del pueblo de Enrique VIII.

Tambien en Palestina un sacerdote conocido bajo el nombre de Ratisbone, ha pasado, abjurando la religion hebrea, al gremio de la Iglesia católica. Para acompañar su conversion de algun acto meritorio, ha comprado en Jerusalem las ruinas denominadas del *Ecce-Homo*, en la cantidad de 60,000 francos; y como al siguiente dia quisieran los griegos cismáticos darle por dicha posesion hasta 100,000 francos, el fervoroso católico lo rehusó rotundamente, porque tiene el proyecto de abrigar aquellas sagradas ruinas dentro de una iglesia que se construirá en el enunciado sitio.

De estos y de otros hechos parecidos deben tomar nota los demoleedores de la fé, para no empeñarse en erigir estatuas á la revolucion, con los escombros de una religion purísima que cada dia adquiere mayor fuerza.

No es menos interesante lo que se lee en la Regeneracion del 11 de este. «Dos años hace, en el momento en que el Ródano desbordado arrebatava en pos de si un gran número de vias de comunicacion echadas de la una á la otra de sus orillas; uno de los dueños del puente de Teil, en un arranque de

piadosa confianza, lo puso bajo la salvaguardia de María, grabando en uno de sus pilares esta inscripcion tan conocida: «*Oh Maria concebida sin mancha, ruega por nosotros, que á Ti suspiramos!*» El puente de Teil, mucho tiempo amenazado, presenció la destruccion de los puentes vecinos, y permaneció en pie. Para perpetuar el recuerdo de esta visible proteccion, los propietarios concibieron la feliz idea de colocar una estatua de la Virgen sobre uno de los pilares del puente.

»Los habitantes del Teil de Ardeche y de las inmediaciones fueron invitados el dia 5 de abril, segundo de Pascua, para asistir á la inauguracion de esta estatua.

»Los corazones debian estar muy dispuestos para esta tierna manifestacion religiosa. Hacia quince dias que un siervo de Dios, el Rdo. P. Sigaud, predicaba el jubileo en la parroquia, y su palabra habia producido abundantes frutos.

»Hacia las cuatro, despues de las solemnes visperas, salió la procesion de la iglesia, y fué á situarse en el órden mas perfecto en la Plaza Mayor del arrabal, junto á un arco de entretejidas ramas, sobre el cual habia sido colocada la estatua, descansando en un carro triunfal de una elegante sencillez. La imágen de la Virgen fué bendecida solemnemente, despues de lo cual la procesion emprendió de nuevo su marcha hacia el puente, atravesando el pueblo en toda su estension. Renunciamos á describir esta marcha importante de cerca de dos mil personas que precedian á la Reina de los ángeles, llevada sobre los robustos hombros de 12 marineros del Ródano; aquellos cantos, ejecutados con una uniformidad tan completa por varoniles voces de hombres y de niños; aquellos estandartes religiosos, aquellas banderas, aquellas innumerables oriflamas de colores con las cifras de María.

«Al llegar á la calzada del puente, que habia sido adornada con una do-

ble fila de gallardetes venecianos, la procesion la ocupaba ya en toda su estension: la estatua, escoltada por el *maire*, su adjunto, y por todo el consejo municipal, cerraba la marcha, y habia llegado ya bajo el arco de triunfo colocado en la avenida, cuando á una órden del padre misionero, los conductores emprenden el paso de carga, abre la procesion sus dos filas, y la imágen de la Virgen precedida de tambores batientes, atraviesa majestuosamente por entre aquella muchedumbre visiblemente conmovida, yendo á detenerse en el primer pilar del puente.

»Algunos minutos despues, la estatua se elevaba por los aires para ir á ocupar el sitio desde donde hoy domina el rio; los tambores batian marcha, alegres detonaciones resonaban en los aires, el nombre de María era llevado á la orilla opuesta por dulces y acompasados cánticos, y en el momento en que la santísima Virgen llegaba á su pedestal, era saludada por los numerosos espectadores de aquella piadosa escena con las entusiastas voces de ¡ *Viva María!*

»Entonces, el P. Sigaud dirigió al pueblo, agrupado en torno suyo, una entusiasta plática. Nuevos *vivas á María* vinieron á demostrar al celoso misionero que su voz habia encontrado un eco en todos los corazones, y que sus palabras producian sus frutos.

»Este día, tan hermoso para el Teil, fué coronado por una noche no menos hermosa. Al anochechar, el puente y las casas del arrabal aparecieron súbita y brillantemente iluminadas. Por todas partes cifras de María; blancas imágenes de la Virgen rodeadas de bugias y de flores. Frente á la deslumbradora iluminacion del rio, se veia la modesta lámpara del pobre, despidiendo un brillo menos vivo, pero no acreditando menos amor á la Reina de los cielos.

»La poblacion entera, despues de haber discurrido por las calles admirando la iluminacion, dirigióse á la plaza para presenciar la bendicion de la está-

tua, y asistir á la ascencion de un magnífico globo y de los fuegos artificiales.

La noche coronó dignamente la fiesta. Ni ruido, ni gritos desacordes, ni palabras inconvenientes. Por todas partes la alegría; pero una alegría tranquila, contenida; una alegría exclusivamente religiosa.

»¡Que María devuelva en bendiciones á ese pueblo los honores y testimonios de amor que acaba de tributarle!»

ANUNCIO.

D. Bernardino Garcia Pbro. Licenciado en Sagrada Teolojia, cura párroco de la única Iglesia de esta villa, Arcipreste de ella y su partido etc.

• Hago saber: que debiendo proveerse en propiedad la plaza de maestro de capilla, cuyas funciones hoy son las de organista y cantor, retribuido con 2,500 reales de dotacion anual fija, y á mas los derechos de pie de altar, he acordado se anuncie al público para que los que deséen optar á dicha plaza dirijan dentro del término de 30 dias sus solicitudes á este curato acompañadas de certificados que acrediten su buena conducta, conocimientos ó estudios y comportamiento en los destinos análogos que hayan desempeñado: teniendo entendido que estará obligado el maestro capilla á enseñar sucesiva y gratuitamente la música á dos niños pobres de esta villa y de tener á su costa quien le sustituya en las funciones de organista y cantor. El programa de los ejercicios de oposicion se halla de manifiesto en la sacristía de esta parroquia: y estos principiarán en primero de Julio próximo. Dado en Manzanares á 23 de Mayo de 1858.—Lic. D. Bernardino Garcia.—Por su mandado, Luis Diaz Pallares.

TOLEDO.

IMPRESA DE SEVERIANO LOPEZ FANDO,
CALLE ANCHA NUM. 34.